

**NO HUBO QUIEN VOLVIERA Y DIERA GLORIA A DIOS SINO ESTE EXTRANJERO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Lc 17,11-19***

***Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: -- ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!***

***Cuando él los vio, les dijo: -- Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Este era samaritano.***

***Jesús le preguntó: -- ¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: -- Levántate, vete; tu fe te ha salvado.***

Las palabras con las que Jesús despide al leproso que había sido purificado, son con las que acaba el evangelio de este domingo: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado"; son palabras que ayudan a comprender mejor el tema propuesto por Lucas el domingo pasado, cuando los discípulos piden a Jesús: "Señor aumenta nuestra fe".

Lucas dejó claro que la fe no es un don que Dios da a la gente de una manera indiscriminada, sino que la fe es la respuesta de los hombres al don de Dios. Este don se ofrece sin condiciones a todos los seres humanos pero depende de la acogida que cada cual le da en su vida. Lucas escoge a una persona muy singular para explicar esto, pues Jesús exalta la fe de un extranjero, que no, la de un hijo de Israel.

El episodio de este domingo habla de diez leprosos que son purificados en el encuentro con Jesús. Sólo uno vuelve para dar las gracias, comprendiendo que Jesús no sólo es el autor de la purificación, sino que es capaz de generar la vida plena que da validez a la del individuo. Es por esto que Jesús se maravilla, pues habiendo sido limpiados diez leprosos sólo uno, que es extranjero, vuelve para dar gracias a Dios.

El término griego "alógeno" que usa Lucas para designar extranjero, recuerda una famosa inscripción que los judíos habían puesto en el templo de Jerusalén para separar a los extranjeros de los judíos. Al santuario sólo podían pasar los pertenecientes al pueblo de Israel. Los "alógenos" estaban excluidos bajo pena de muerte.

Lucas, al usar esta expresión, nos indica que en Jesús todos pueden encontrar al Padre, dios de la vida. No hay barreras que lo impidan. El don que Dios ha comunicado en Jesús a los hombres, es un don que no pone límites, y espera ser reconocido por todas las criaturas, como sucede en este caso con el samaritano.

Para los lectores judíos de Lucas, escuchar en labios de Jesús exaltar la fe de un samaritano, un extranjero, eran palabras muy duras pues a los samaritanos se les consideraban herejes, excluidos del pueblo, sin posibilidades de salvación.

La lepra no era una simple enfermedad. Era una maldición por los pecados cometidos, quedando esta patente en la piel. Excluía cualquier tipo de relación con los demás, siendo una de las peores situaciones de impureza. Jesús quiere liberar a los leprosos de la imagen del Dios que separa a la gente en puros e impuros por haber vivido de manera equivocada.

La aldea simboliza el reducto en donde se piensa de manera tradicional, severa e injusta. Cuando el evangelista dice que los leprosos dejan la aldea al encuentro con Jesús, se liberan de la mentalidad cerrada, siendo sanados de esa situación de exclusión para poder tener relación con los demás.

Jesús los manda al templo de Jerusalén pues sólo los sacerdotes podían certificar que aquel problema había desaparecido. Sólo uno de los leprosos, el samaritano, desobedeciendo a Jesús al no acudir al templo, se ha dado cuenta que en Jesús se encuentra la liberación a la exclusión con los demás y con Dios. En Jesús ha encontrado la salvación, una nueva manera de ver la vida en donde no tiene sentido el criterio de puro e impuro o un dios que premia o castiga. Todo esto con Jesús ha terminado.

De esto se ha dado cuenta el samaritano, no sólo por su condición de leproso, sino que al pertenecer a un pueblo despreciado por los judíos, quedaba excluido de cualquier bendición prometida al pueblo de Israel.

Lucas no sólo rompe con el prejuicio que la ley de Moisés había impuesto sobre lo puro y lo impuro, sino que también rompe con todo lo que significa excluir a los demás. En este caso un desprecio étnico, ya que el samaritano era un extranjero que no tenía ningún derecho a formar parte del pueblo elegido.

En cambio es el samaritano quien destaca por dar su adhesión a Jesús, no sólo por haber encontrado en él la liberación a la mentalidad excluyente, sino porque ha encontrado en él la salvación. Una nueva manera de enfocar la vida para vivirla intensamente y poder expresar la humanidad y las cosas buenas que cada ser humano lleva dentro.

La fe es la respuesta al don que Dios concede a toda la humanidad. Pero no todos están dispuestos a reconocerlo, siendo los de fuera, los extranjeros, los primeros en hacerlo.